

# El Papa, la Navidad y los nacimientos

Benedicto XVI ha decidido convertirse en el Papa versión 2.0. Para ello no ha dudado en crear su cuenta en Twitter, aunque a uno le asaltan graves dudas sobre quien la maneja realmente. No veo a Benedicto frente al ordenador, y mucho menos la Tablet, entrando en la red social, salvo para la foto de rigor, naturalmente.

Pero en un acto de "innovación" ha decidido revisar los textos, sagrados según la Iglesia, y poner los puntos sobre las íes en eso tan tradicional como los nacimientos, belenes, pesebres o como queráis llamar a la costumbre, fundamentalmente católica, de reproducir mediante figuritas de barro y otros complementos la escena que, según la tradición cristiana, representa el nacimiento de Jesús.

El primer golpe se la han llevado las familiares y apreciadas, especialmente por los niños, figuritas que representan la mula y el buey, que son desterrados sin ninguna contemplación. Con semejante acto, Benedicto desautoriza nada más y nada menos que a un santo: San Francisco de Asís, responsable de haber introducido esta costumbre navideña y de la presencia de ambos animales.

A uno, desde su ateísmo, la verdad, ni le va ni le viene, y supongo que poco caso le van a hacer los belenistas, que seguirán incluyendo dichas figuras en sus composiciones. Y hay que decirlo, que, al margen de su significado religioso, nos encontramos en algunos casos ante verdaderas obras de arte.

Pero Benedicto XVI, que no se corta un pelo, no termina aquí. Si no que da un nuevo origen a los llamados reyes magos. Descarta su origen oriental por uno nuevo occidental, situándolo, ahí es nada, en la actual Andalucía. ¡¡¡Toda la tradición acumulada durante siglos a hacer puñetas!!!

La base de tal afirmación es la referencia que se encuentra en el Libro de los Salmos y en el Libro de Isaías, ambos del Antiguo Testamento, en la que se habla de los reyes de Tarsis, que ofrecerán sus presentes. Benedicto, ni corto ni perezoso, hace el siguiente razonamiento: Tarsis debe ser la capital de Tartesos, luego el origen de los reyes es Tartesos.

Al papa poco le importa que el máximo esplendor de esta cultura se diera entre el año 500 y el 600 antes de la supuesta fecha del nacimiento de Jesús, ni que en el 500 a. C. se diera, de forma

abrupta, su desaparición, probablemente debido a la intervención de Cartago. Desde el 194 a. C. todo lo que hoy conocemos como Andalucía pasó a formar parte del Imperio Romano. Así pues ¿De dónde salen los reyes de Tartesos quinientos años después de su desaparición? Benedicto XVI debería repasar un poco la historia antes de hacer según que afirmaciones.

Pero no contento con ello, decide doblar la apuesta,.... Y perderla.

Nueva y trascendental afirmación: la estrella de Belén era una supernova. El buen Benedicto nos demuestra que está al día y que sabe que las supernovas existen.

Claro que si repasamos las referencias a supernovas no encontramos ninguna que coincida en fechas. Hay varias formas de constatar supernovas antiguas. Por una parte las referencias de quienes, a lo largo de la historia han observado el cielo y dejado registro de lo que veían. Otra son los registros geológicos en hielos milenarios como los de la Antártida. La abundancia de nitratos en los sedimentos estaría relacionada con la detección en la Tierra de estallidos de supernovas (Aunque la discusión sobre el tema está abierta). Una tercera es la observación en el espacio de remanentes de esas explosiones y la aplicación de cálculos inversos que nos permitan situar el momento de la explosión. Tenemos referencias a supernovas en los años 1604, 1572, 1181, 1054, 1006, todas ellas confirmadas. Y como probables o posibles: 837, 393, 386, 369, 185, 70, algunas más que dudosas. De las observaciones astronómicas y geológicas deducimos varios posibles casos en que no existe referencia observacional. Corresponderían a casos acaecidos en fechas aproximadas de: posterior a 1650, 1320, 700, 300.

Como puede verse no hay ningún indicio de la existencia de una supernova en las fechas que el Papa apunta.

Vamos que no ha dado ni una. Ciertamente es que, a primera vista, no da el perfil de alguien interesado por estos temas y con conocimientos sobre los mismos. Pero lo que no se entiende es que no disponga de asesores lo suficientemente preparados para evitar que la "cague" al meterse en estos embolados.

Lo cierto es que la Iglesia Católica sigue la norma general: cuanto más arriba se encuentra uno en la pirámide del poder, más incompetente es. O por más estúpidos nos toman.